



UN APÓSTOL DE LA EUCARISTÍA

80 FUNDADORA DE LAS HIJAS DEL BUEN PASTOR Y
DE MARÍA INMACULADA (INSTITUCIÓN CHÁRITAS)



Madre María de Dios

Aprender a orar con María

Para Madre María de Dios, como para cualquiera de nosotros, la Virgen es figura clave al tiempo de ponernos en comunicación con Dios. Ella como Madre y Modelo, también es Guía y Maestra. Pero antes de ser Maestra ha sido discípula de la acción del Espíritu Santo en su alma. Por eso acudimos a quien mejor nos puede llevar a Jesús. Y lo hacemos en el espíritu de Madre María de Dios y también junto al Papa Francisco que particularmente en este año, como preparación al año jubilar 2025, quiere que impulsemos nuestra vida de intimidad divina.

Para María de Dios es sencillo su unión con Dios a través de María:

“Oremos, aprendiendo de María, contemplando a María, nuestro Modelo de oración. María es sinónimo de oración.

Oración contemplativa: “María conservaba todas estas cosas meditándolas en su Corazón” (Lc 2,51)

Oración de alabanza perenne, expresada en el Magnificat.

Oración suplicante: ¡Qué ardor santo en sus súplicas por todas las necesidades...! Cómo saldrían de su Corazón Inmaculado aquellas súplicas que su Divino Hijo nos enseñó: *Santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad...*

Oración reparadora: ¡Qué estremecimiento en el alma de María ante los pecados de ateísmo, impiedad blasfema y odio satánico al Dios que es Amor! ¡Cuál sería el ardor de María queriendo amar y reparar por todos, sintiendo en sí la herida del Amor menospreciado...?

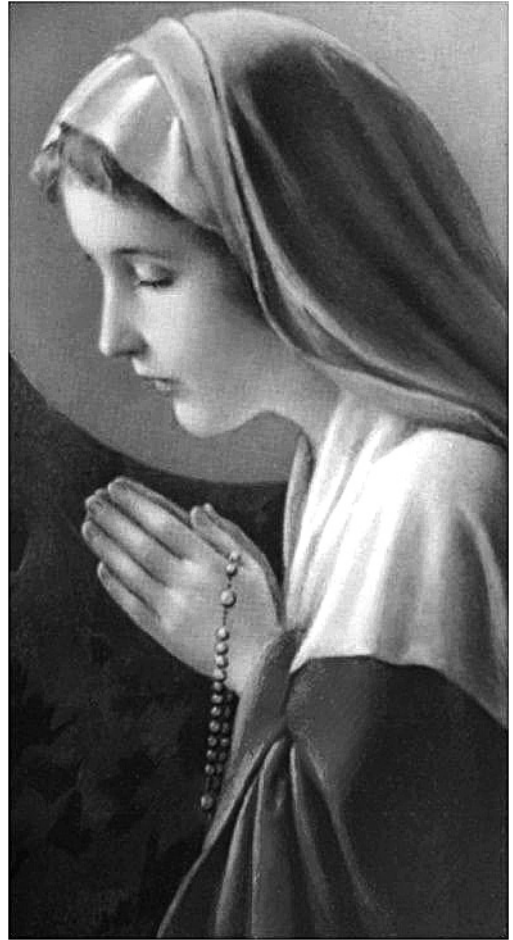
Ahora oigamos al Papa en una de sus homilias sobre la oración de la Virgen en el año 2021:

“María está en oración, cuando el arcángel Gabriel viene a traerle el anuncio a Nazaret. Su “he aquí”, pequeño e inmenso, que en ese momento hace saltar de alegría a toda la creación, ha estado precedido en la historia de la salvación de muchos otros “he aquí”, de muchas obediencias confiadas, de muchas disponibilidades a la Voluntad de Dios. No hay mejor forma de rezar que ponerse como María en una actitud de apertura, de corazón abierto a Dios: “Señor, lo que Tú quieras, cuando Tú quieras y como Tú quieras”. Es decir, el corazón abierto a la Voluntad de Dios. Y Dios siempre responde. ¡Cuántos creyentes viven así su oración! Los que son más humildes de corazón, rezan así: con la humildad esencial, digamos así; con humildad sencilla: “Señor, lo que Tú quieras, cuando Tú quieras y como Tú quieras”. Y estos rezan así, no enfadándose porque los días están llenos de problemas, sino yendo al encuentro de la realidad y sabiendo que en el amor humilde, en el amor ofrecido en cada situación, nos convertimos en instrumentos de la gracia de Dios. Señor, lo que Tú quieras, cuando Tú quieras y como Tú quieras. Una oración sencilla, pero es poner nuestra vida en manos del Señor: que sea Él quien nos guíe. Todos podemos rezar así, casi sin palabras.

La oración sabe calmar la inquietud: pero, nosotros somos inquietos, siempre queremos las cosas antes de pedir las y las queremos en seguida. Esta inquietud nos hace daño, y la oración sabe calmar la inquietud, sabe transformarla en disponibilidad. Cuando estoy inquieto, rezo y la oración me abre el corazón y me vuelve disponible a la Voluntad de Dios. La Virgen María, en esos pocos instantes de la Anunciación, ha sabido rechazar el miedo, aun presagiando que su “sí” le daría pruebas muy duras. Si en la oración comprendemos que cada día donado por Dios es una llamada, entonces agrandamos el corazón y acogemos todo. Se aprende a decir: “Lo que Tú quieras, Señor. Prométeme solo que estarás presente en cada paso de mi camino”. Esto es lo importante: pedir al Señor su presencia en cada paso de nuestro camino: que no nos deje solos, que no nos abandone en la tentación, que no nos abandone en los momentos difíciles. Ese final del Padre Nuestro es así: la gracia que Jesús mismo nos ha enseñado a pedir al Señor.

María acompaña en oración toda la vida de Jesús, hasta la muerte y la resurrección; y al final continúa, y acompaña los primeros pasos de la Iglesia naciente (cfr. Heh 1, 14). María reza con los discípulos que han atravesado el escándalo de la cruz. Reza con Pedro, que ha cedido al miedo y ha llorado

por el arrepentimiento. María está ahí, con los discípulos, en medio de los hombres y las mujeres que su Hijo ha llamado a formar su Comunidad. ¡María no hace de sacerdote entre ellos, no! Es la Madre de Jesús que reza con ellos, en comunidad, como una de la comunidad. Reza con ellos y reza por ellos. Y, nuevamente, su oración precede el futuro que está por cumplirse: por obra del Espíritu Santo se ha convertido en Madre de Dios, y por obra del Espíritu Santo, se convierte en Madre de la Iglesia. Rezando con la Iglesia naciente se convierte en Madre de la Iglesia, acompaña a los discípulos en los primeros pasos de la Iglesia en la oración, esperando al Espíritu Santo. En silencio, siempre en silencio. La oración de María es silenciosa. El Evangelio nos cuenta solamente una oración de María: en Caná, cuando pide a su Hijo, para esa pobre gente, que va a quedar mal en la fiesta. Pero, imaginemos: ¡hacer una fiesta de boda y terminarla con leche porque no había vino! ¡Eso es quedar mal! Y Ella, reza y pide al Hijo que resuelva ese problema. La presencia de María es por sí misma oración, y su presencia entre los discípulos en el Cenáculo, esperando el Espíritu Santo, está en oración. Así María da a luz a la Iglesia, es Madre de la Iglesia. El Catecismo explica: «En la fe de su humilde esclava, el don de Dios encuentra la acogida que esperaba desde el comienzo de los tiempos» (CCE, 2617).



En la Virgen María, la natural intuición femenina es exaltada por su singular unión con Dios en la oración. Por esto, leyendo el Evangelio, notamos que algunas veces parece que ella desaparece, para después volver a aflorar en los momentos cruciales: María está abierta a la voz de Dios que guía su corazón,



que guía sus pasos allí donde hay necesidad de su presencia. Presencia silenciosa de Madre y de discípula. María está presente porque es Madre, pero también está presente porque es la primera discípula, la que ha aprendido mejor las cosas de Jesús. María nunca dice: “Venid, yo resolveré las cosas”. Sino que dice: “Haced lo que Él os diga”, siempre señalando con el dedo a Jesús. Esta actitud es típica del discípulo, y ella es la primera discípula: reza como Madre y reza como discípula.

«María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19). Así el evangelista Lucas retrata a la Madre del Señor en el Evangelio de la infancia. Todo lo que pasa a su alrededor termina teniendo un reflejo en lo más profundo de su Corazón: los días llenos de alegría, como los momentos más oscuros, cuando también a ella le cuesta comprender por qué camino debe pasar la Redención. Todo termina en su Corazón, para que pase la criba de la oración y sea transfigurado por ella. Ya sean los regalos de los Magos, o la huida en Egipto, hasta ese tremendo viernes de Pasión: la Madre guarda todo y lo lleva a su diálogo con Dios. Algunos han comparado el Corazón de María con una perla de esplendor incomparable, formada y suavizada por la paciente acogida de la Voluntad de Dios a través de los misterios de Jesús meditados en la oración. ¡Qué bonito si nosotros también podemos parecernos un poco a nuestra Madre! Con el corazón abierto a la Palabra de Dios, con el corazón silencioso, con el corazón obediente, con el corazón que sabe recibir la Palabra de Dios y la deja crecer con una semilla del bien de la Iglesia”.

DE LOS ESCRITOS DE MADRE MARÍA DE DIOS

(CONTINUACIÓN)

● Ah! qué súplicas, qué oración la de mi Madre Inmaculada...
Inundada por la luz divina, inflamada por el amor sagrado, su oración penetra los Cielos, su súplica luminosa es siempre según la Voluntad y la gloria divina y por tanto siempre atendida; “*Omnipotencia Suplicante*” la llaman los Santos.

Cuán grata te seré Dios mío, en mi vida de unión con María, ya que escondida y perdida en Ella para orar y para amar, mi oración y mi amor son ya los de Ella. Con Ella y en Ella me consumo suavemente vibrando en ansias de tu gloria, de que seas amado por todas las criaturas. Con aquellos gemidos tan puros y tan tiernos ruego por los pecadores, ruego por las almas todas, ruego por todos tus divinos intereses.

iOh Dios mío, oh Jesús mío!, sobre todo te amo con el Corazón de tu Madre y mi Madre... ¡qué amor el suyo tan delicado y tan abrazado!, ¿quién puede expresarlo?

Pero ¡qué dicha!, puedo amarte con Ella, porque su pequeña hija-esclava entregada a su Inmaculada Madre, participa de todo lo de Ella.

iConsoladoras realidades!.

iOh Amor mío, cómo no olvidar placeres y sufrimientos de la tierra, viviendo de estos amores del Cielo... de ese Cielo tan cercano...!

Todo para la gloria divina... rogar, amar, vivir, sufrir y gozar en intimidad con mi dulce Madre... ¡la gloria divina!. Para esa gloria de El existía Ella, todo se dirigía a ese fin... y... *así nos quieres, Dios mío, así, sin otro anhelo ni otra vida que con Ella en todo desvivirnos por tu gloria.*

iMadre mía, Modelo mío, dulzura mía! Que mi vivir sea un himno no interrumpido a la gloria de El.

iOh Madre!, me uno a tu oración; enséñame a orar como orabas en la tierra, a adorar como adoras en el Cielo, a alabar, a bendecir al Amor de los amores.

iQué oración la de María!. Qué silencio del alma uniéndose al Amor Eterno isu Hijo, su Dios...!

En su exterior todo era reverencia, recogimiento... Así Contigo, dulce Madre, quiero orar con compostura angélica, con profunda abstracción; Contigo siempre, que mi exterior como el tuyo María, eleve los corazones hablándoles de Dios.

En su interior era María un océano de amor purísimo desbordándose, un incensario precioso que se exhala en espirales del más rico perfumado incienso hacia el Cielo. Todo desaparece para la dulce Virgen, bien se entretenga en amorosa adoración con la Majestad divina, o bien comunique en delicioso coloquio con Jesús su Hijo-Dios, de nada ya se acuerda, nada la distrae en esa conversación y adoración divina. En El se pierde, se anega, ¿cómo poder definir, ni comprender aquella intimidad celestial, inefable?.

“Se ora como se ama” ha dicho con gran razón un apóstol contemporáneo...

Siendo pues María el alma que más ha amado y con más perfecto amor, fuera de aquella alma única que es el alma de Cristo isu Dios y su Hijo! que era el Amor mismo, es decir: que era y es el Amor, nuestro Jesús Amor... Siendo Ella pues, la toda amor después de El, bien podemos vislumbrar lo que su oración era y lo que sus ruegos fueron en la tierra y son en el Cielo.

Pequeñitas tuyas suplimos nuestra impotencia y miseria con las riquezas de su Corazón Inmaculado y viviendo de intimidad con Ella hacemos nuestras sus santísimas disposiciones.

El secreto de toda oración es el amor a El, y el secreto de la santidad de la vida está en ese mismo amor; María era toda amor en su vida de la tierra, por eso su vivir era amar y su oración no se interrumpía. María es toda amor perfectísimo en el Cielo y el alma que a Ella se consagra, que vive escondida místicamente en su Purísimo Corazón, es como su Madre, toda amor.

He aquí nuestra vida de pequeñas esclavas, he aquí la puerta del Cielo de nuestra consumación de amor, nuestro celestial Postulantado de víctimas de holocausto consumidas por el Amor Misericordioso.

Consagrarnos a la Virgen plenamente, perdernos en su Corazón y con Ella vivir de amor que es: orar amando en todos los instantes; obrar amando todo lo que a El más agrada; gozar amando y sufrir amando...

Dulce Madre, tuya soy, soy tu pequeña esclava enamorada; contemplarte, unirme íntimamente a Ti y con tu misma ayuda procurar ser como Tú y dejarte regirme, es mi anhelo.

Quiero que todo calle en torno mío, para vivir en el Santuario de tu Corazón en silencio de oración no interrumpida.

Quiero Madre, arder, con las llamas purísimas en que el divino Amor te abrasa y aunque pequeñita y pobre, gracias a Ti, ser toda celestial.

Quiero vivir la vida santa que me enseñas, humildísima Madre, ayúdame, moldéame, vivifícame.

¡Qué humildad la de tu Corazón! ¡con qué verdad te llamabas la esclava del Señor!

Parecerse a María y vivir la vida de María es ser sinceramente humilde; un corazón que siente su pequeñez, pobreza y nada y es consecuente con ese sentir.

Es ser obediente como Ella con docilidad de amor... es desbordar de caridad y celo, es ser la misma paciencia y por lo mismo todo paz, divina paz.

Paz de María en el sufrir.

Paz de María en el gozar... siempre la paz de Jesús en nuestros corazones abismados en el de Ella... paz que sobrepuja, que excede los sentimientos de abajo, los acontecimientos todos... sonriendo al gozo sin desbordamiento humano; sonriendo al sufrir con unión divina al divino querer... Aquel programa celestial de las almas pequeñas:

Amar – cantar – gozar – sonreír y confiar... que era la vida serena del alma, del Corazón de nuestra Madre.

Formémonos, formémonos, moldeémonos en Ella; la vida mariana sea nuestro fundamento, nuestro rasgo distintivo y primero.

Resumiendo: nuestra consagración es un vivir gozoso de ser hijas-esclavas de nuestra dulce Madre; es una entrega plena en sus



benditas manos de todo nuestro ser con un ciego abandono; es una vida de intimidad de amor que nos vuelve celestiales en el Corazón de Ella.

Siempre en Ella, en su espíritu, en su intimidad; siempre con Ella, en su compañía, bajo su mirada; siempre por Ella, por su mediación casi omnipotente y siempre para Ella; para darle gusto, gozo, consuelo y amor.

Siempre unidas Contigo, siempre en Ti, dulce Madre, como lo dice nuestra ofrenda *“por el Corazón Inmaculado de María”*.

Oh Padre del Cielo, voy a Ti por tu Amada, por María.

Oh mi Jesús Redentor, voy a Ti por María tu Madre... María Corredentora.

Oh Espíritu Santo, voy a Ti por tu casta Esposa, María.

María Cosantificadora, santifícame.

Oh Trinidad bienaventurada, en María tu Templo Inmaculado, tu Sagrario, me escondo y me pierdo y por Ella en los abismos de tu Divinidad.

Siempre unidas he ahí mi vida, Madre mía.

Siempre unidas viviendo en Ti, Contigo, la vida celestial sobre la tierra, viviendo sólo, sólo para:

“la gloria divina, para el gozo, la gloria y el Reinado Universal del Corazón dulcísimo de nuestro Jesús - Hostia, Amor Misericordioso, tu amadísimo Hijo Divino, mi Jesús adorado, Esposo misericordiosísimo de vuestra pequeña esclava”. Así sea.

Amén, amén... Sí, Madre, por Ti a El... Sí, Madre, deliciosa Puerta del Cielo del Corazón de mi Jesús... Sí, Madre, en Ti, Contigo toda para El, para su gozo, su gloria y su Reinado...

AD JESUM PER MARIAM

VIDA DE MADRE MARÍA DE DIOS

(CONTINUACIÓN)

Si la humildad es buen cimiento para las obras de Dios, no faltaron signos bien claros de buena cimentación en las horas primeras, prolongadas por meses y años de la “Pía Unión Cháritas”. Quien ha elegido el nombre de la gran virtud como expresión del programa propuesto, ha de comenzar por acogerse al ejercicio de caridad de personas que la ayudan en las necesidades más elementales de la subsistencia. En primer lugar, como de valedor insustituible, de la caridad proveniente del obispo y luego de las colaboraciones caritativas que él pide y alcanza a favor de esta peregrina de Dios. En la casa-hospedería de las piadosas hermanas Fernández, en la calle san Segundo, número 26, frente al ábside de la Catedral, es proporcionado un humilde cobijo. La Institución Teresiana y luego el colegio de la Milagrosa, de las Hijas de la Caridad, dan un puesto a María de Dios en el comedor escolar, a la misma hora de las alumnas. Su presencia ofrece a las niñas buena oportunidad para miradas, comentarios y chanzas mortificantes.

El aliento espiritual lo encuentra en el Señor, por medio del propio Obispo. Muy de mañana, María de Dios tiene el privilegio de acudir, por propia iniciativa del Sr. Obispo, a la capilla episcopal, para asistir a la santa Misa del prelado. Con él comunica su espíritu y de él va recibiendo orientación certera. Es tiempo de espera paciente; también tiempo de sementera de las ideas que arden en el corazón.

María de Dios siente necesidad de comunicar su propósito a quienes a ella se acercan. No se trata de forzar voluntades, sino de hablar desde la abundancia interior. Dios puede hacer germinar esta siembra humilde en otros corazones. La primera persona impactada por la presencia y trato de “la monja” fue Dña. Germana Díaz, Presidenta de las Señoras de Acción Católica en Ávila. Persona de seria religiosidad y de compromiso apostólico; todavía con las heridas recientes de su soledad por la muerte de su esposo en el frente de batalla, en la contienda nacional de 1936-39. No era Germana muy devota de trato con monjas (como ella misma declaraba).

Por eso no se sintió muy feliz de encontrarse con la que vino a hospedarse a la misma casa donde ella se encontraba. El disgusto apenas era disimulado con el escueto cortés saludo de los encuentros. Fue la propia dueña de la casa la que le instó para que hablara con ella. Serían necesarios bastantes días para los primeros intercambios coloquiales. Ellos dan ocasión para que Germana perciba en la monja, la suave atracción brotada de su afabilidad y de la fuerza indefinible de su espíritu. Germana quería comenzar a rezar el Oficio Divino, pero no sabía muy bien cómo se hacía, por lo que le aconsejaron: *“Pues aproveche la oportunidad para que la monja le enseñe”*. Roto el muro de prevención, el trato resultaba cada vez más fácil y más gustoso; aparece pronto la sintonía de sentimientos; al recelo sucede la admiración. El juicio personal de Germana sobre María de Dios fue potenciado por el Propio Obispo:



–“Aprovéchese, que almas como esta encontrará pocas.”

La comunicación recíproca de ambas mujeres abarcaba experiencias espirituales íntimas. Con sencillez se habla de la propia vida interior. Un día en que Germana expone su programa de vida espiritual y los grandes ideales que ella aprecia: la Eucaristía, la Virgen, la Iglesia, la santificación sacerdotal... es interrumpida por su confidente:

–“¿Sabe usted lo que está diciendo?, le dice María de Dios. Coincide plenamente con lo que yo me propongo”. Y le explica los anhelos que trae encendidos en su corazón desde hace años y que quería prender en las almas de otras Hijas. En la primera de ellas ya lo veía realizado. ¡Quedaba ganada para la causa del Sagrado Corazón, la primera palomita de este nido de amores a Jesús Eucaristía! En adelante, Germana será parte decidida a llevar a cabo el proyecto. Ofrece primero sus posibilidades; no todavía su persona, a favor de la Obra propuesta. A su vez María de Dios estimula e inspira la actividad apostólica de Germana; esta traduce en obras las sugerencias de aquella; una actúa en programas de apostolado; la otra colabora desde la discreción de su

silencio. El paso a la participación personal en un mismo empeño llega enseguida. Quien no se había planteado nunca la vida religiosa como senda para la propia vida cristiana, ahora decide compartir con María de Dios su proyecto.

Duro es el programa de vida delineado, prueba difícil aún para personas vigorosas. ¿Sería soportable para ambas mujeres, de salud bien escasa? Más que ellas, era el propio Obispo el temeroso de que el buen deseo de las dos, encontrara el freno de la propia debilidad. Para probar, les recomienda un tiempo de experimento. Las esperanzas de que lo superaran con éxito eran muy pocas. El lugar señalado para el inicio de la experiencia fue un pueblecito a 8 kilómetros de Ávila: La Serrada. Pensó el Obispo, D. Santos, en la oportunidad de la separación y cercanía simultáneas de la ciudad. Por separadas de Ávila, las dos se verían libres de comentarios y extrañezas de los abundantes censores de nuestras ciudades. Por la proximidad, el propio Obispo tendría frecuente información sobre el proceso...

(CONTINUARÁ)

CANTO A LA VIRGEN

**Para vivir amando,
Para morir de amor,
A Ti me he consagrado
Con gozo y con fervor.
¡Oh dulce Madre mía!
Guárdame con tu manto,
Que sea mi alegría,
Ser siempre vuestro encanto.
Quiero ser Madre mía,
Un ángel de oración,
Apóstol del Reinado
De vuestro corazón.
Quiero ser Madre mía,
Una estrella de luz,
Que irradie al mundo entero,
Destellos de virtud.
Hazme para Jesús,
Una azucena hermosa,
Un alma toda amor,
Su verdadera esposa.
Ser su esposa y tu hija,
Ser una bella flor,
Que gane muchas almas,
Con aroma de amor.
Guárdame Virgencita,
Guárdame con tu manto,
Que viviendo y muriendo
Sea yo vuestro encanto.**

Para ir conociendo a Madre María de Dios, pueden adquirir las siguientes publicaciones, pidiéndolas a la casa central en ÁVILA.

- ❁ 12 modelos de estampas con oración para pedir favores.....0,12 EUROS
- ❁ 5 modelos de postales (pensamientos)0,20 EUROS
- ❁ Libro «Quiero» (comentario a Conchita B.).....4,21 EUROS
- ❁ Biografía Madre María de Dios (por D. Julián Blázquez).....9,02 EUROS
- ❁ Un apóstol de la Eucaristía (Biografía popular)6,01 EUROS
- ❁ Una llama de Amor.....1,80 EUROS
- ❁ Luces para caminar (pensamientos para caminar)0,30 EUROS
- ❁ Oraciones compuestas por M. María de Dios (edición 2010)
(Viacrucis, trisagio, rosario, etc.)3,00 EUROS
- ❁ «Para que Él reine», escritos de M. María de Dios.....5,00 EUROS



Son varias las gracias atribuidas a su intercesión.
Se ruega a todas las personas que obtengan alguna gracia,
lo comuniquen a la siguiente dirección:

HIJAS DEL BUEN PASTOR Y DE MARÍA INMACULADA
INSTITUCIÓN CHÁRITAS

Calle Virgen María, 2 ~ Teléfono 920 220 296
05003 ÁVILA ~ ESPAÑA



E-MAIL: hijasbuenpastor@gmail.com
www.hijasdelbuenpastorydemariainmaculada.com

Para realizar donativos: HIJAS DEL BUEN PASTOR C.C.C. nº ES72 0049 4630 172110038027

Con licencia eclesiástica del Obispado de Ávila, 13 de Mayo de 2024